



Entender al enfermo a través del cine

BENJAMÍN HERREROS

Unidad de Medicina Interna
Hospital Universitario Fundación Alcorcón

Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés
Universidad Europea de Madrid

El enfermo, ese ser desagradable

Películas como *Freaks*, *la Parada de los Monstruos* (1932) muestran cómo con frecuencia los enfermos, más allá de la antigua idea del enfermo como pecador y de la enfermedad como castigo, han sido tratados indignamente a lo largo de la historia. La película (que sirvió para popularizar la palabra "freaki") cuenta la difícil vida de un conjunto de seres deformes en un circo ambulante. Los grotescos personajes, que no eran actores profesionales (un hábil casting de Tod Browning para dotar de realismo a la película), son objeto del hazmerreír y del maltrato. *Freaks*, y otras películas como *Máscara* (1985), que muestra a un joven con displasia craneofacial, o *Mi pie izquierdo* (1989), en esta ocasión el protagonista padece parálisis cerebral, ponen de manifiesto cómo el propio ser humano es capaz de deshumanizar a otros, entre otros motivos a causa de la enfermedad. ¿Por qué sucede esto? ¿cómo se llega a no considerar a un ser humano como tal?

La fenomenología ha mostrado lo difícil que resulta separar donde acaba uno mismo y donde empiezan los demás. Como Narciso, cuando miramos un estanque, con frecuencia vemos más nuestra imagen que el agua. Proyectamos en los demás nuestra cosmovisión e intereses sin que el "yo" pierda la centralidad. Porque observamos la existencia desde nuestro punto de vista. Más que antropocentrismo, que sería situar al Hombre como centro de la existencia, se trata muchas veces de egocentrismo. El centro existencial es el "yo" y sus intereses particulares. Esto puede conducir no a ver a otros humanos como iguales, y si además ese humano es desagradable, está enfermo o deforme, aún más. El que mira se siente diferente, con otras inquietudes, miedos o necesidades. Y prefiere alejarse, reírse y hasta maltratar a "ese humano".

Actualmente, por mucha estigmatización que sufran los enfermos, no se llega a los extremos de *Freaks*.

Pero algo persiste. Si no, pensemos en *Philadelphia* (1993), que muestra la marginación del enfermo con VIH en una sociedad desarrollada. ¿Han ayudado los médicos a esta progresiva des-estigmatización? Veamos.

Cómo el médico utiliza al enfermo

La medicina desde sus inicios ha peleado por no marginar al enfermo. El Juramento Hipocrático habla de apartarse de "toda injusticia voluntaria" y la Oración de Maimónides pide "servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo, al bueno y al malo" y no ver en el hombre "más que al que sufre". Y así hasta los códigos deontológicos actuales. En *Despertares* (1990) el Dr. Malcom Sayer (Robin Williams), no sólo lucha contra la encefalitis letárgica, también lo hace porque los enfermos se incorporen a la sociedad y sean aceptados.

Cuando los médicos actúan, ¿son altruistas o tienen un fondo de interés y provecho personal, aunque sea la mera autosatisfacción?

Sin embargo, a pesar de esta ayuda a los enfermos, se ha señalado cómo el ser humano, también por tanto los médicos, proyecta sus intereses en los demás. Cuando los médicos actúan, ¿son altruistas o tienen un fondo de interés y provecho personal, aunque sea la mera autosatisfacción? El Dr. Wilbur Larch (Michael Caine) de *Las normas de la casa de la sidra* (1998), ¿se ocupa de sus pacientes desinteresada-

mente? ¿o lo hace para ganar dinero y para luchar por sus ideales abortistas? ¿forma a Homer Wells (Tobey Maguire) como médico por su bien o para que le ayude en el sanatorio? La respuesta más lógica es pensar que en las acciones humanas las motivaciones no son puras ni únicas, y realmente en cada acción hay una mezcla de intereses. Vemos nuestro rostro en el estanque, pero también podemos ver el agua, y tenerla en cuenta. El médico utiliza al enfermo para sus objetivos individuales, proyecta en él su amor por la ciencia, por la investigación o simplemente por su profesión. Pero no debe olvidar que el principal objetivo de su profesión es el propio enfermo.

Del enfermo "objeto" al enfermo "sujeto"

En la película *El Doctor* (1991) el prepotente Dr. Jack MacKee (William Hurt) es un cirujano vascular únicamente preocupado por los resultados que obtiene en quirófano. Para él los pacientes son meros objetos que le sirven para ganar dinero y reputación, y se ríe del Dr. Eli Blumfield (Adam Arkin) porque habla con ellos hasta en el quirófano cuando están dormidos. Pedro Laín Entralgo en *La relación médico enfermo. Historia y teoría* (1964) define de la "relación objetivante" como aquella en la que uno de los dos sujetos que la integran convierte al otro en objeto. Señala que este tipo de relaciones está en la línea, por ejemplo, de la mirada objetivante de Jean Paul Sartre. Laín Entralgo afirma que esta relación es la que ha dominado en la relación médico-paciente a lo largo de la historia. Por parte del médico con frecuencia manda el "imperativo tecnológico", que identifica a la técnica con la virtud, siendo la principal función del médico aplicar la técnica, y el enfermo se convierte en mero receptor de ella. En la mag-



nífica *Inseparables* (1989) los ginecólogos Elliot y Beverly Mantle (interpretados ambos por Jeremy Irons) están únicamente preocupados por encontrar nuevas técnicas que permitan mejorar sus intervenciones quirúrgicas, aún a riesgo de poner en peligro la salud de sus pacientes. Esta relación objetivante y el imperativo tecnológico no se produce únicamente por parte de los médicos. Los pacientes también pueden objetivizar al médico si lo convierten en un mero instrumento para su bienestar, como sucede en *Brazil* (1985), la estrambótica película de Terry Gilliam en la que una millonaria no para de realizarse intervenciones de cirugía plástica para mantener la juventud, estando en todo momento a su lado el cirujano.

Laín Entralgo afirma que la relación clínica vincula mutuamente a dos hombres, y la relación está por encima de si uno es médico y otro es enfermo

La relación objetivante tienen el riesgo de priorizar los intereses egocéntricos del médico, porque al no conocer al enfermo, sus intereses importan menos. Laín Entralgo describe también otro tipo de relación, la "interpersonal". Ésta se produce cuando dos seres se tratan como personas, y estaría en la línea kantiana del hombre como sujeto poseedor de dignidad y fin en sí mismo.

Las confesiones del doctor Sachs (1991) es un paradigma cinematográfico de esta visión. El Dr. Bruno Sachs (Albert Dupontel) vive angustiado porque se toma en serio cada enfermo. Le preocupa lo que les sucede y establece una relación personal con todos y cada uno de ellos. Esta forma de relacionarse con los enfermos coincide con las ideas expresadas por Emmanuel Lévinas en obras como *Totalidad e infinito*. *Sígueme* (1980). La ética de Lévinas parte del encuentro con el "otro". No somos indiferentes al otro, y la cercanía o lejanía con ese otro no puede dejar de afectarnos. Y para que el otro permanezca en el mismo nivel relacional, los dos interlocutores

deben ser conscientes del otro, deben ver el rostro del otro. Esto se visualiza perfectamente en *Mi vida sin mí* (2003). Ann (Sarah Polley) es diagnosticada de cáncer de ovario en fase terminal con tan sólo 23 años. El ginecólogo (Julian Richings) que le realiza la ecografía y le diagnostica no sabe relacionarse con ella. Apenas puede hablarle de frente y menos aún mirarle a los ojos. Está si cabe más aterrado que Ann. Es ella la que tiene que romper el hielo y ayudar al Dr. Thompson a ser más natural. Poco a poco será capaz de ponerse delante de Ann y hasta de mirarle a la cara, hablarle con franqueza y consolarle.

El compromiso

Lévinas señalaba que al hacer consciente el rostro del otro se genera un sentimiento de compromiso. Ya no se puede ser indiferente. La responsabilidad y el compromiso se genera de la relación con el paciente. En medicina se trata además de una responsabilidad especial, porque aunque existe la corresponsabilidad con el paciente, no es una relación de igual a igual. Laín Entralgo afirma que la relación clínica vincula mutuamente a dos hombres, y la relación está por encima de si uno es médico y otro es enfermo, pero también señala que "la relación médica es una relación interhumana y una relación de ayuda". No es una relación simétrica porque uno de los dos se encuentra en situación de necesidad (el paciente) y el otro en situación de posibilidad de ayuda (el médico). Esta direccionalidad le ha conferido clásicamente una jerarquía a la relación, y aunque esta jerarquía sea cuestionable, no lo es la direccionalidad. El lenguaje refleja la realidad, y siembre se habla de la relación médico-enfermo (no enfermo-médico), como también de la relación padre-hijo.

Esto se ve posiblemente mejor que en ninguna otra película en *El hombre elefante* (1980). John Merrick (John Hurt) padece una deformación somática terrible. Es exhibido como un animal en circos ambulantes en la Inglaterra decimonónica. El Dr. Frederick Treves (Anthony Hopkins) se acerca a él y lo intenta rehabilitar primero con una motivación científica, y después, tras conocerle y "mirarle al rostro", humana. Se compromete con él más allá de los aspectos científicos, pero en ningún caso deja de ser su médico. Tal vez amigo, pero también médico, y no deja de cuidarle. <<

Viajes

Ríos de Luz para realzar la Valladolid monumental

La ciudad de Valladolid cuenta desde 2010 con la ruta Ríos de Luz, una iluminación eficiente en más de 33 monumentos histórico-artísticos, realzándolos y uniendo diferentes áreas del centro de la ciudad. Siguiendo el antiguo cauce del río Esgueva, la ruta conecta los monumentos de interés turístico de la ciudad (la Plaza Mayor, la Academia de Caballería, el Teatro Calderón...).

En la ruta se ha ordenado y armonizado el entorno, unificando la temperatura de color de las diferentes fuentes de luz, reduciendo niveles lumínicos y potenciando el modelado de los volúmenes arquitectónicos para conseguir nuevos paisajes visuales.

La ruta Ríos de Luz de Valladolid se ha posicionado como ejemplo de estrategia de promoción de la ciudad que contribuye al desarrollo económico y al incremento de los indicadores de calidad de vida de sus habitantes.

El impacto que supone Ríos de Luz en la mejora de la percepción de los ciudadanos, en la atracción de más turismo y en la generación de riqueza económica ha convertido a esta ruta en un exponente de desarrollo territorial que impulsa la proyección nacional e internacional de la imagen de marca de Valladolid como ciudad.

